

In memoriam Ramiro Castro de la Mata y Caamaño*

Duccio Bonavic

He considerado siempre que una de las tareas más difíciles es la del recuerdo de alguien que nos ha dejado. Y esto se hace aún más complejo cuando con la persona han existido lazos de amistad, pues es arduo separar la ambivalencia que existe en nosotros y que, como en este caso, implica la separación entre el ser humano y el hombre de ciencia. Haré lo posible para lograrlo al rememorar a Ramiro Castro de la Mata y Caamaño.

Su personalidad ha sido muy compleja. Tan es así que en el discurso que pronunciara el doctor Javier Pérez Rodríguez en ocasión de la entrega del Premio Cosapi de 1996 a nuestro homenajeado, dijo que se trataba de una "personalidad casi renacentista". Y es cierto, porque en el Renacimiento junto con el estudio de la realidad y de la naturaleza, nació la preocupación constante de entender al hombre y a sus actividades reconociéndolas como fuerzas operantes y creadoras del mundo de la materia y del espíritu pero con plena libertad, es decir sin las limitaciones que le había impuesto la concepción religiosa de la Edad Media. Y esa ha sido la actitud de Ramiro Castro de la Mata y Caamaño.

Además, los hombres del Renacimiento, continuadores de la tradición humanista, tenían aún el privilegio de poder tener acceso a la gran mayoría de los conocimientos de su tiempo. Cuando comenzaba mis estudios universitarios, ya hace tantos años, falleció uno de los más grandes antropólogos que se han dado hasta nuestros días, Alfred Kroeber. Y recuerdo que uno de mis maestros, Jorge Muelle, me dijo que con él había desaparecido el último hombre profundamente humanista que podía haber tenido un conocimiento global de la cultura, pues a

* Discurso leído el 30 de octubre de 2007 en el homenaje de la Academia al doctor Castro de la Mata, distinguido miembro de número de nuestra Corporación, fallecido el 27 de diciembre de 2006.

partir de ese entonces los progresos de la ciencia empezaban a ser de tal envergadura, que sólo cabía la especialización y con ella el conocimiento profundo únicamente de una pequeña parte del saber al que un investigador se dedica. Conocí a Castro de la Mata y Caamaño hace muchos años, en 1967, y me di cuenta inmediatamente que si bien Muelle no se había equivocado en grandes líneas, todavía había excepciones y que yo estaba frente a una de ellas. Es por eso que decía al principio que se me hacía difícil pergeñar su personalidad.

Nacido en Huánuco un 5 de setiembre de 1931, inició sus estudios primarios en la ciudad natal y al trasladarse la familia a Lima continuó su educación primaria y secundaria en el Colegio Guadalupe, por cuyas aulas han pasado tantas personalidades ilustres. Uno de sus maestros fue Monseñor Pedro Villar Córdova que fuera miembro de nuestra Corporación.

En el año 1948 ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde estudió primero Ciencias (1948-1949) y luego Medicina (1950-1956). Obtuvo su Bachillerato en Medicina en 1956 y el título de Médico Cirujano en 1957. Entre los años 1953 y 1956 fue Ayudante de Prácticas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y durante 1957-1958 Jefe de Práctica. A partir de 1958 hasta 1961 fue Profesor Auxiliar. En los años 1960 y 1961 estuvo en los Estados Unidos de América en calidad de Riker Research Fellow en el Departamento de Farmacología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Pennsylvania. Posteriormente fue Profesor Auxiliar de la Universidad Peruana Cayetano Heredia desde 1961 hasta 1963, Profesor Asociado entre 1963 y 1967 y Profesor Principal durante el período 1967-2001 habiendo sido nombrado Profesor Emérito en el año 2002. Obtuvo el Doctorado en Medicina en 1970 en la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Desde al año 2002 hasta su muerte, acaecida en el 2006, fue Profesor de la Universidad San Martín de Porres.

Sería muy largo el tratar de enumerar las actividades que ha desarrollado a lo largo de su vida nuestro homenajeado, por eso me limitaré a señalar sólo algunos cargos que tuvo y que reflejan este aspecto de su vida. Fue miembro del Consejo Nacional de Investigación (1969-1971), varias veces jurado de Premios Nacionales de Cultura en el Área de Ciencias, Miembro de la Comisión Asesora de la Alta Dirección del Consejo Nacional Inter Universitario (1968-1977), Director de la Oficina de Asuntos Científicos del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (1981-1984), Miembro del Comité Directivo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (1981-1985), representante del Concytec en el Instituto Geofísico del Perú, miembro de la Comisión Organizadora de la Universidad Ricardo Palma (1971). Fue también consultor nacional de Tag Development Associates, entidad que hizo el primer estudio epidemiológico nacional de consumo de drogas. Esto sucedía en el momento en el que se estaba gestando la creación de Cedro y el resultado de esta investigación fue la primera monografía que publicó esta Ong

peruana. Cabe destacar, además, su activa, preparada y vigilante participación en la Comisión Estatutaria Nacional, defendiendo a la institución universitaria de los dogmatismos en boga en esos tiempos. La parte más destacada de su vida académica la desarrolló en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, de la que ha sido uno de sus fundadores. En ella, además de haber sido catedrático, ocupó los cargos de Presidente de la Comisión de Ingreso (1977-1978, 1996-1999), Director de Investigación Científica (1971-1973), Director de los Programas Académicos de Ciencias (1973-1974, 1976-1978), Director de Planificación (1975-1976), Vice-Rector Académico (1984-1989), Jefe del Departamento de Ciencias Fisiológicas (1989-1996), Jefe de la Oficina de Planificación (1994) y Director del Servicio de Control de Calidad (1993-2002).

Por sus méritos ha sido distinguido con la Mención Honrosa del Premio Hipólito Unanue (1970), el Premio Roussell (1983), el Premio Nacional Cosapi (1996), el Premio Alberto Hurtado (1998), con el título de Comendador de la Orden de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (1997) y la Medalla y Diploma al Mérito Extraordinario del Colegio Médico del Perú (1999).

Ha sido miembro fundador de la Sociedad Peruana de Ciencias Fisiológicas, como también de la Sociedad Peruana de Farmacología y Terapéutica Experimental, de la cual además ha sido presidente. Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina y de la Academia Nacional de Ciencias, de la cual también ha sido presidente. Además de miembro de número de nuestra Corporación desde el año 2000, ha sido Miembro correspondiente de las Academias de la Historia de Argentina y de España. Fue miembro también de la Sociedad Peruana de Lucha contra el Dolor.

Quizá la crítica que se le podría hacer a Ramiro Castro de la Mata y Caamaño, es la de no habernos dejado la gran obra sobre la coca que todos estábamos esperando. Y él era el más indicado para hacerlo. Podría parecer poco comedido que lo mencione en esta ocasión, pero lo puedo hacer pues se lo decía constantemente y le exigía que cumpliera con esta responsabilidad ante la ciencia. Siempre me contestaba que eso sería la obra de su senectud. La Parca no le dejó cumplir con este compromiso. Publicó en verdad pocos libros (9), participó en varios como co-autor y nos ha dejado una treintena de artículos en revistas nacionales y una quincena en extranjeras.

Pero conociéndolo, pienso que la enseñanza de Castro de la Mata y Caamaño no ha quedado tanto en sus escritos sino en sus actividades universitarias diarias. En las aulas, donde ha destacado por su gran preparación, por el dominio de las materias que enseñó, por la precisión con la que ofrecía la información. En las reuniones académicas, donde fue conocido por sus intervenciones seguras, documentadas y puntuales; por sus críticas sutiles y mordaces dirigidas siempre con

conocimiento de causa, a veces muy serias, en otros casos irónicas y planteadas de tal manera que dejaba perplejo al interlocutor que no sabía si don Ramiro estaba hablando en serio o en broma. Fue duro e intransigente cuando defendía algo de principio que él consideraba justo. Ameno y bromista en las charlas informales, en las que quizá más que en ningún otro momento se entreveía su personalidad polifacética, pues no hubo ninguna discusión, ningún tema, ningún aspecto de la vida en el que no interviniera.

La gran contradicción de su personalidad ha sido que si en ciencia era equitativo, cuando se hablaba con él de política era intransigente e irascible.

Hay que señalar también, que no sólo se dedicó a los quehaceres universitarios sino que igualmente lo hizo en la industria, habiendo sido Jefe del Departamento de Investigación y Control de Fármacos del Instituto Sanitas S.P. (1962-1973) y fundador de Hypatia Sociedad Anónima, empresa dedicada al control de calidad de productos farmacéuticos.

Habiendo cumplido con la parte protocolar de esta ceremonia, quisiera tratar ahora de resaltar en forma sucinta, los principales aportes del homenajeado en los campos del saber.

En primer lugar hay que destacar su posición inflexible en la aplicación de las normas que la ciencia exige en el tratamiento de los quehaceres de esta rama del saber. Esta ha sido su prédica constante en las aulas universitarias y en los diversos aspectos de su vida académica. Su preocupación en este sentido se refleja en el hecho de haber sido uno de los fundadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Y para ello ha escudriñado en la historia, para conocer el origen y los fundamentos sobre los que se ha levantado el gran edificio de la ciencia.

Luego hay que recordar su gran preocupación por la educación universitaria, en su verdadero sentido, hoy tan venida a menos en muchas casas de estudio. Hay que tener presente que Castro de la Mata y Caamaño fue uno de aquellos que en 1961 decidieron valientemente renunciar a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y fundar una nueva institución docente para, como lo dijera alguna vez Leopoldo Chiappo, "...poder realizar los ideales... en un ambiente de seriedad académica y tolerancia, fuera de la agitación partidista y de la violencia". Y así nació la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Y por esos mismos ideales, repito, luchó tercamente Ramiro Castro de la Mata y Caamaño en la Comisión Estatutaria Nacional.

En su formación de farmacólogo tuvo la suerte de tener como maestros a dos distinguidos especialistas, a don Vicente Zapata y a don Domingo Aviado.

Pero en este sentido nuestro homenajeado no se contentó con practicar la especialidad y enseñarla en la universidad, sino que se preocupó en averiguar su historia. Y ha sido sin duda uno, si no el que mejor conoció el desarrollo de la farmacología en nuestro medio y para ello ha tenido que hurgar en las fuentes históricas y etnológicas para entender todos aquellos productos naturales que se usan con fines medicinales a base de una antigua tradición. Pero en este caso también, y hay que insistir en ello, encontramos siempre en él al hombre de ciencia, que continuamente advierte el peligro que conlleva el uso de muchos de estos productos si es que antes no se ha experimentado científicamente con ellos. Y de esto, hay que decirlo, se han olvidado muchos médicos. En este campo su profundo conocimiento de aquellos fármacos que crean dependencia, y muchos de los cuales él analizó y observó a nivel experimental, lo llevaron a desarrollar una acción de tipo social fuera del ámbito universitario, para crear una conciencia de los verdaderos peligros que representan las drogas, sobre todo para la juventud y la necesidad de llevar a cabo una campaña sin cansancio para desterrarlas. Él ha sido uno de los que concibieron y fundaron Cedro, el Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas. Por eso fue su Presidente Fundador. Hoy por hoy esta institución es un modelo a nivel nacional e internacional y, quizá, la base de este éxito se debe a que Ramiro Castro de la Mata y Caamaño, con una visión antropológica, comprendió que una acción de esta naturaleza podría ser llevada a cabo sólo por un equipo interdisciplinario y así supo influir en los que lo acompañaron en la tarea. Y es por eso que ha sido llamado a foros internacionales para exponer sus ideas y para ofrecer su asesoramiento.

La coca es una de las plantas más mencionadas en la historiografía peruana por los diferentes roles que ha jugado en la sociedad. Y el homenajeado se preocupó no sólo de trazar su historia sino, además, de entender el rol que ella ha tenido en los diferentes contextos culturales del incario y de los primeros tiempos virreinales. En este sentido hay un enjundioso estudio suyo, en el que se analiza cuidadosamente la información que sobre la coca nos ha dejado Guaman Poma de Ayala. Es interesante la reflexión de Ramiro Castro de la Mata y Caamaño sobre la frase del maestro Porras, cuando califica la obra del cronista indio, diciendo que se caracteriza "...por su confusión y el embrollo de sus ideas y noticias y por el desorden y barbarie del estilo y de la sintaxis pura behetría mental". Al respecto él anotó: "Es precisamente la 'confusión de sus ideas y noticias' lo que la hace particularmente valiosa como genuina expresión de la mentalidad indígena peruana de los primeros tiempos del virreinato, y que se puede encontrar todavía hoy en la mayor parte de los poblados campesinos de los Andes peruanos. No se trata realmente de que los indígenas sean confusos y embrollados, sino que tienen otro modo de ver la realidad en base a diferentes escalas de valores y concepciones distintas sobre el mundo que nos rodea. Si se reordena la información existente en la 'nueva crónica' sobre un asunto cualquiera, otra es la imagen; podrá ser repetitivo, casarse con su opinión, poco informado, contradictorio, capaz de fla-

grantes mentiras pero, para muchos aspectos, proporciona, como ninguno, una clara imagen de la época de transición entre el Incario y el Virreinato.”. Este escrito refleja una investigación heurística muy minuciosa para tratar de averiguar cuáles pudieron ser las fuentes de información de Guaman Poma de Ayala y cuáles los aportes de su propia experiencia. Las contribuciones originales de este escrito son muchas y por razones de tiempo no puedo explayarme. Cabe mencionar, como ejemplo, la observación que Guaman Poma de Ayala ha sido uno de los pocos que ha descrito correctamente el *chacchado*, mientras hombres tan versados como Acosta se han equivocado y en forma errada aparece incluso mencionado hasta en la legislación peruana. O la forma correcta en la que describe la dependencia que crea el uso de la coca, cuyo “...concepto –al decir de Castro de la Mata y Caamaño– para ser entendido ha necesitado de todo el desarrollo de la farmacología moderna y no se encuentra en ningún autor de la época”. También nos ha hecho ver que Guaman Poma de Ayala ha sido el único cronista que ha escrito sobre el uso de la coca en las prácticas de enterramiento.

Creo que merece la pena recordar aquí las conclusiones de este estudio que estoy comentando, en un momento en el que se ha tratado con patrañas de demostrar que el cronista indio no fue el autor de la *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Dicen así: “Guamán Poma puede ser discutido en todos sus aspectos, y lo ha sido mucho, con razón o sin ella. Poco a poco sin embargo, conforme se le va dejando de considerar cronista y se le va interpretando más como testigo, se va encontrando que sus escritos pueden contribuir al esclarecimiento de una época decisiva para la conformación del Perú actual. Ahora, en un momento en el cual se va haciendo cada vez más necesario conocer y aclarar los diversos aspectos relacionados con el uso y abuso de la coca y sus derivados, parece necesario el adentrarse un poco en el análisis de la obra de Guaman Poma. Sus aportes al conocimiento de la historia de la hoja, su cultivo, recolección, significado económico, usos, etc. coinciden con la mayoría de los autores de la época, pero entre ellos destacan como originales y únicos sus relatos sobre el uso de la coca en prácticas de enterramientos, confirmados por evidencias arqueológicas; el acceso a las plantaciones por los habitantes de la sierra, que podría interpretarse a la luz de las concepciones de Murra; la aparición de fármaco dependencia con el uso repetido de la coca, explicable por la farmacología moderna; el uso de la chuspa como señal de mando y finalmente el conocimiento de una extraña manera de causar la muerte empleando el polvo de las hojas. Por lo menos, en lo que respecta a la coca, Huaman Poma resulta ser uno de los autores de la época en el que se encuentra un riquísimo caudal de datos entremezclados con el más asombroso conjunto de opiniones, admoniciones y lamentos que haya producido jamás peruano alguno”.

En el campo médico sus aportes fundamentales han sido en el estudio del sistema nervioso vegetativo y de la circulación bronquial y en una serie de problemas farmacológicos relacionados con la adaptación del hombre a la altura. En

este campo él ha sido autor de algunos estudios fundamentales, pues ha demostrado la gran resistencia de los animales al shock de diverso origen que se produce en la altura. Además que ellos tienen bastante más resistencia a la intoxicación por cianuro que los que viven a nivel del mar. La importancia de estos trabajos es que con ellos se ha probado que los animales tienen la adaptación a nivel celular y es por eso que no ha sido visto por los especialistas de altura que trabajan otros aspectos de la adaptación. A tal punto, que estas publicaciones de Castro de la Mata y Caamaño no aparecen citadas en los estudios que se refieren a los problemas que sufren los seres vivos que habitan o tienen que ir a la altura. Este es un aspecto médico de gran importancia en nuestro medio, del que no existe aún una conciencia clara a nivel de gran público y, lo que es peor, para el que tampoco se ha desarrollado hasta ahora una política estatal.

Si bien es cierto que nuestro homenajeado abandonó la práctica médica casi al terminar sus estudios universitarios para dedicarse fundamentalmente a la farmacología y a los múltiples quehaceres a los que me he referido, eso no quiere decir que se alejó de la profesión. Sus conocimientos siguieron vigentes y cuantos hemos recurrido a él para diagnósticos y consejos, a pesar que siempre hemos escuchado la frase "...pero no te guíes por lo que te digo y que te vea un médico...", hemos podido comprobar sus aciertos como clínico.

Pero hay algunos aspectos de la personalidad de Ramiro Castro de la Mata y Caamaño que son casi desconocidos y de los cuales quiero ocuparme un poco. En primer lugar su amplio conocimiento en el manejo del computador electrónico. Él fue uno de los primeros que operó los primitivos equipos en el Perú, cuando recién estaban entrando al mercado. Y, como siempre, no aceptó la imposición de los fabricantes y comerciantes y quiso aprender las normas de construcción de estos equipos para poder armar su propio computador. Más de un amigo, entre ellos el que les habla, que le pedimos auxilio porque algo de nuestra máquina se había malogrado, hemos observado inicialmente con una falsa sonrisa que camuflaba nuestro terror para no herir su susceptibilidad, cómo nuestro aparato se estaba convirtiendo en piezas sueltas y nos preguntábamos cómo se podría hacer para reconstruirlo. Pero tengo que confesar que Don Ramiro nunca nos defraudó. Y además de conocer casi todos los programas, él generalmente creaba los suyos propios.

Otra faceta casi desconocida de nuestro personaje, es su conocimiento del arte y su pericia como escultor. Su casa está adornada con cabezas modeladas de sus hijos y otras obras suyas. Y a la entrada de su domicilio vemos aún la estatua de un gran gato negro, cuya inspiración han sido sin duda las efigies egipcias de los siglos VII y VI a.C., cuando éste fue un animal sagrado de la deidad Bastet. Tuvo, además, una pasión por los grabados antiguos y ha dejado una colección envidiable de ellos en su biblioteca.

Si bien no se ha dedicado a la literatura, probablemente por falta de tiempo, sin embargo ha escrito una serie de artículos en *El Dominical de El Comercio* sobre fantasías de brujas, con una prosa muy elegante y fluida, que llevó a José Javier Pérez Rodríguez a calificarlo como "fino escritor". Eso es sin duda la herencia recogida en la lectura de los grandes autores de todos los tiempos que destacan en su biblioteca.

La historia universal ha sido una de las pasiones de Castro de la Mata y Caamaño. Lector empedernido, tuvo una sabiduría como pocos en este campo, sin predilección especial para una época o alguna parte del mundo. Le interesaba todo. Muchas veces hemos discutido o hablado sobre episodios poco conocidos de la Segunda Guerra Mundial que he analizado para tratar de explicarlos y entenderlos por haberlos vivido de niño. Y debo confesar que siempre él sabía del tema, quizá ignorando los detalles. En lo que se refiere a nuestra historia, no me atrevería decir sobre cuál de las épocas tuvo más dominio. Pero lo he escuchado discutir sobre los tiempos republicanos con personas que conocían de la materia y soy testigo de excepción sobre la erudición que tuvo sobre las fuentes de la Conquista. Este gran interés por la historia, lo llevó a la formación de una biblioteca muy importante. En ella, y sólo para mencionar dos ejemplos, se encuentra completa la revista de nuestra corporación, lo que no es común, y están casi todos los textos de los cronistas.

Debo señalar también el interés que tuvo Castro de la Mata y Caamaño en algunos campos de la arqueología. Para poder rastrear los problemas relacionados con el uso de la coca en el antiguo Perú, revisó las colecciones cerámicas de los museos y sobre este tema acumuló una información inédita valiosa que, en algunos aspectos contradice las interpretaciones que hicieran otros especialistas. En este sentido el hecho que no haya publicado los datos acumulados, es una pérdida muy grande. Dado su conocimiento en el tema, ha sido consultado por algunos arqueólogos y su nombre figura en una de las publicaciones que se han hecho sobre la zona de Ancón, donde se encontraron restos de coca. Pero al mismo tiempo se interesó en la antropología física y cuando dirigí el Proyecto Arqueológico Huarmey, fue él quien se encargó del estudio de los restos osteológicos y de un entierro precerámico que excavé. Tan es así, que es co-autor del libro que es el informe final de ese Proyecto. Su inclinación por la antropología física lo ha llevado, además, a estudiar la evolución humana y, durante muchos años en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, hemos dictado juntos el curso "Historia del Hombre", en el que se encargaba de la parte biológica mientras yo me ocupaba de los aspectos culturales. Creo que hasta el momento de su muerte, en el Perú nadie conocía como nuestro homenajeado, el largo desarrollo de la evolución del hombre desde el momento que sus formas ancestrales aparecieran en África hace millones de años hasta nuestros tiempos.

Pero hay otros aspectos de su vida que son conocidos sólo por los que estuvieron muy juntos a él. Por ejemplo hay algo verdaderamente extraño y que nunca me he podido explicar. Me refiero a que en términos generales no le gustaba la música, odiaba la ópera, pero era un enamorado de la zarzuela. Le gustaba el ajedrez y además coleccionaba los tableros. Era tan diestro en este juego, que en una oportunidad le ganó a la computadora. Era un gran aficionado al cine y ha dejado un verdadero archivo de películas.

Le gustaba la jardinería, pero la practicaba desde un punto de vista científico. Sabía exactamente de cada planta en qué medio debía estar y conocía los nombres científicos de cada una de ellas. Cada vez que se le preguntaba algo sobre esta materia, respondía con una verdadera lección, para algunos ininteligible por la terminología técnica que empleaba.

Era aficionado a la buena comida y en los últimos tiempos hemos tenido la oportunidad de gustar platos excelentes preparados por él. Además era muy exigente con los vinos y conocía perfectamente cual debía acompañar los diferentes platos.

Permítaseme, antes de terminar, hacer algunas reflexiones personales. He tenido la suerte de haber sido su amigo en el más puro término de la palabra. Y tengo que confesar que eso me enorgullece, pues hay que admitir que Ramiro Castro de la Mata y Caamaño tenía un carácter muy difícil que le creó bastantes animosidades. En muchas de sus actitudes no tenía un término medio, era radical. Lo conocí de forma casual, cuando fui al antiguo local de Cayetano Heredia para pedir apoyo para unos análisis que quería que me hicieran de unas muestras que había excavado en las ruinas del Abiseo. Desde un principio hubo cierta empatía. Al poco tiempo tuve que atravesar uno de los momentos difíciles de la vida. Por razones de principio me vi obligado a renunciar a mi cargo de Sub-Director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología y al de Catedrático de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue entonces que él logró que entrara a formar parte del claustro de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Fue un gesto espontáneo. Entonces más que nunca comprendí cuánta verdad hay en la famosa frase de Demetrio I, rey de Macedonia: "Amigos son los que en las prosperidades acuden al ser llamados y en las adversidades sin serlo".

Mi ingreso en Cayetano Heredia fue decisivo, pues entré a dicha Casa de Estudios con una meta muy precisa: aprender a hacer ciencia. Como todos los arqueólogos de nuestro medio me he formado en una Facultad de Letras, sin mayores conocimientos de las ciencias naturales. La entrada a un ambiente tan diferente al que yo estaba acostumbrado, al principio fue muy dura, pero con la ayuda de Ramiro Castro de la Mata y Caamaño logré integrarme y hoy puedo decir que sin esa experiencia, no hubiera podido hacer los modestos aportes de mis investigaciones en el campo de la biología y de la medicina.

Desde que nos conocimos hemos transitado sin duda en caminos diferentes, pero siempre muy juntos. Cada vez que tenía que tratar para mis investigaciones temas relacionados con materias científicas que no eran de mi especialidad, acudía a él y él me buscaba cada vez que tenía que hurgar en algún tema relacionado con la historia. Poco antes de su muerte revisó un escrito mío sobre la genética del maíz y me hizo valiosas sugerencias. Nos reuníamos todos los sábados, con nuestras esposas, las cuales supieron soportarnos por tantos años, pues si bien la conversación giraba al principio sobre temas banales poco a poco convergía sobre algún tema histórico, o el último descubrimiento que se había hecho sobre la evolución humana y nos enfrascábamos en discusiones que hoy extraño.

A mi gran amigo le gustaba hurgar en las fuentes de los temas que trataba y siempre tenía alguna novedad que otros no habían visto. Poco tiempo antes de su fallecimiento me dijo que estaba preocupado, porque sus investigaciones sobre la coca no eran completas. Había descubierto que había una tesis inédita en París del año 1862 que no había leído. Logré el contacto necesario para que su deseo se realizara, cuando ya no podía hacerlo.

Hay un aspecto doloroso en la vida de Ramiro Castro de la Mata y Caamaño que él no logró superar y que lo acompañó hasta los últimos días de su vida. Creo que hay que decirlo para que quede escrito. Me refiero al mal trato que recibió de parte de las autoridades actuales de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Como hombre de principios había participado en la fundación de dicha Casa de Estudios, como ya lo he mencionado, y dedicó gran parte de su vida a la parte académica y administrativa de la misma. No cabe la menor duda que él ha sido uno de los pilares de la institución. Es comprensible la aflicción que debió sentir, la misma que soportaron varios otros viejos profesores de dicha universidad, al verse no sólo olvidados sino vejados por su alma mater.

Frente a lo ineluctable no cabe más que refugiarse en el recuerdo. Y el que nos ha dejado nuestro Miembro de Número es el de un hombre de bien que vivió dedicado a la ciencia, que sin haber sido historiador de profesión conocía la materia como pocos, que luchó con una entereza digna de admiración contra ese mal que asola nuestra sociedad que son las drogas Y los que tuvimos la suerte de haber sido sus amigos no podremos olvidar su ánimo siempre dispuesto a ayudar, su jocundidad en las tertulias, su crítica penetrante pero constructiva y esas frases irónicas que tanto lo caracterizaron.